

Secretaría de Prensa

DESAYUNO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON LA ASOCIACION DE CORRESPONSALES
EXTRANJEROS EN HOTEL SHERATON

SANTIAGO, 12 de Agosto de 1992.

En primer lugar, muchas gracias por esta invitación tan gentil que ustedes han tenido la amabilidad de hacerme. He venido con mucho gusto, porque, en primer lugar, es una oportunidad de verles las caras fuera de los encuentros más o menos multitudinarios en que a uno le ponen un micrófono por delante, y poder intercambiar ideas y atender a las consultas que ustedes quieran formularme en relación a la política exterior de Chile.

Valorizo altamente la función que ustedes cumplen y tengo clara conciencia de la importancia que tiene para cualquier gobierno. Las cosas son no sólo lo que son, sino lo que parecen, y lo que parecen se refleja, en las sociedades modernas, por la imagen que de ellas dan los medios de comunicación.

Cuando hablamos de la reinserción internacional de Chile dijimos que queríamos que Chile volviera a tener en el mundo un papel de actor respetado, reconocido en su dignidad, con sus características propias y con prestigio. Nunca hemos pretendido tener un papel relevante, porque la primera condición de la acción política, para ser eficaz, es partir de la realidad, y Chile es un país pequeño, un país lejano, un país modesto en lo económico y con ningún poderío internacional.

¿Dónde está nuestra dignidad? Nuestra dignidad está en tratar de ser un país verdaderamente humano, que procura progresar sobre bases que estén a la altura de los tiempos.

Y esto nos significa, en primer lugar, la lealtad del país con ciertos valores. Chile se identificó en el mundo, durante mucho tiempo, porque, siendo pequeño, siendo pobre, estando lejano, tenía fama de ser un país donde imperaba el derecho, donde había instituciones políticas estables, donde la dignidad de la persona era respetada, un país que colaboraba a la causa de la paz, que

creía en el derecho internacional como forma de convivencia entre las naciones, que creía en la capacidad de solución pacífica de los conflictos y que, al mismo tiempo, tenía una organización que lo hacía capaz de defenderse y defender su autonomía y su independencia nacional, si las circunstancias lo exigían. Esa fue la imagen histórica de Chile.

Aparte de eso, ciertas características, si dijéramos, un poco anecdóticas, el chileno un trotamundos, medio aventurero, que se encuentra en cualquier país, en todos los continentes, y que de repente aflora y sobresale; un sistema educacional comparativamente eficiente para el nivel de los países en vías de desarrollo.

Bueno, esa imagen fue quebrada, fue quebrada por casi 17 años de un régimen autoritario que hizo todo lo que sabemos y no vale la pena que me extienda más en ello.

Antes de eso, Chile había estado en el mundo también como un país que aparecía como pionero en experiencias, la experiencia de la revolución en libertad, la experiencia del socialismo en democracia. El gobierno de Frei y el gobierno de Allende concitaron gran interés universal, porque de algún modo respondieron a un anhelo generalizado en la humanidad: tratar de hacer justicia social, tratar de abordar el problema de las desigualdades económico-sociales y crear sociedades más justas, salvaguardando la libertad.

Y por eso Chile estuvo de moda, y esta moda dio lugar después a otra moda: Chile pasó a ser el ejemplo de un país donde los derechos humanos eran violados, donde se imponía la fuerza, donde no había diálogo ni racionalidad, y de un país que luego, a partir de esa experiencia brutal, empieza a rehacer su economía de una manera drástica, que significa un gran costo social interno, la apertura total provoca la quiebra de muchas empresas, el incremento de la cesantía, pero luego, pasado cierto período, el modelo empieza a producir efectos, Chile bifurca sus exportaciones y de ser exportador de cobre pasa a ser exportador de fruta y exportador de productos marítimos y exportador de productos forestales. Y entonces se divisa a Chile como un país donde la libertad ha sido reemplazada por la eficiencia económica. Y esa es la imagen de Chile cuando asume mi gobierno.

Yo creo que lo que ha pasado después lo saben ustedes tan bien como yo, y creo que han proyectado, en general, una imagen justa de lo que ha acontecido.

Chile ha tenido una transición sui generis, porque a diferencia de lo ocurrido en otros países del mundo, el retorno a la democracia no ha sido acompañado de grandes traumas. Se ha verificado en un clima de paz, de búsqueda de acuerdos, de imperio del derecho.

Naturalmente ustedes han tenido que responder a grandes inquietudes, las mismas a las cuales tengo que contestar yo cuando me encuentro con los corresponsales extranjeros, especialmente fuera de Chile, o me visitan algunos que no viven aquí y que no conocen tan bien nuestra realidad.

Primero, ¿qué pasó con los derechos humanos?, ¿qué pasó con la violación a los derechos humanos? No les voy a explicar yo lo que aconteció, pero indudablemente que la fórmula empleada por nosotros, de esclarecer la verdad como base de convivencia colectiva y lograr que esa verdad, si no se oficializara, porque no hay verdades oficiales, fuera una verdad, yo diría, compartida y aceptada por la comunidad nacional, no sé si en un cien por ciento, no sé si haya todavía algunos que se resisten a creerla, pero fácilmente en un 90 por ciento, esa verdad que forma parte ya de la conciencia del país, ayudó a restablecer la confianza entre los chilenos.

Y aunque no se haya hecho justicia en el sentido de condenar a todos los culpables, por las razones que son conocidas, en este país, en relación a esa materia, existe cierta como tranquilidad de conciencia. Hay algunos procesos, hay algunos procesados, hay una ley de reparaciones a las víctimas, a los familiares de las víctimas, los nombres de las víctimas han sido vindicados, y el problema pasó sin los traumas que ha tenido en otros países.

Algo semejante ha pasado con el tema de los llamados presos políticos.

Pero lo que más extraña es cómo se ha logrado restablecer un sistema democrático, con convivencia pacífica, con pleno ejercicio de las libertades públicas y con ejercicio de sus competencias por los poderes del Estado, manteniéndose como Comandante en Jefe del Ejército a quien fue durante 16 años y medio jefe absoluto del Estado chileno, gobernante omnímodo.

Y es una curiosidad, y es una curiosidad que tal vez se explica por dos cosas: primero, por el grado en que este país tiene imbuida la noción de las instituciones y del derecho. Yo diría que es congénito a la historia de Chile, que viene desde los esfuerzos que O'Higgins primero, Portales y Egaña después, don Andrés Bello, de manera muy determinante, aunque muchas veces apareciera actuando en las sombras, hicieron para que este país no fuera un país gobernado por autócratas, por las ambiciones de poder, por personalismos, sino que fuera gobernado por instituciones jurídicas. Este país se hizo grande por su respeto a la institucionalidad, y la única guerra civil que ha tenido fue entre dos concepciones sobre la institucionalidad, no fue el liderazgo de Balmaceda frente al liderazgo de algún opositor, fue dos concepciones sobre la institucionalidad.

Y este carácter institucional de este país explica lo que ha pasado. Primero, que los opositores a la dictadura, los demócratas, aceptáramos, en definitiva, a regañadientes muchos, con bastantes dudas sobre si tendríamos o no éxito, pero aceptáramos como camino para terminar con la dictadura sus propias reglas del juego: el plebiscito de la constitución que nosotros rechazábamos, y luego, mérito que hay que reconocerle, que el régimen autoritario, precisamente por ese peso del valor de la institucionalidad en la conciencia nacional, aceptara el resultado de esas reglas del juego, se sometiera al resultado del plebiscito y luego aceptara una elección libre y se sometiera a ser derrotado en esa elección libre, aceptara el hecho, y aceptara, conforme a esa propia institucionalidad, que el general Pinochet ya no sería Jefe del Estado ni tendría un rol político, que sería exclusivamente el Comandante en Jefe del Ejército, y que el rol político que la Constitución le asigna a las Fuerzas Armadas, la actual institucionalidad, de garantes de la institucionalidad, se ejerce a través del Consejo de Seguridad, donde él es uno de ocho votos. Este cuadro sólo se explica así.

Me he extendido un poco en este tema porque yo creo que, por lo menos en mis contactos fuera de Chile, es que ésta es de las cosas que más sorprenden y que la gente no entiende, y yo, cada vez que me interrogan sobre esto, siento fuera del país verme como acusado como que pudiera ser un gobernante títere, porque la imagen que existe, sobre todo en Europa, respecto de algunos países de nuestro continente, es que quienes mandan son los generales y que los Presidentes de la República son manejados por el poder militar, y les cuesta entender que en Chile no es así.

¿Qué más les puedo decir? Hoy día se habla mucho del éxito económico de Chile, del milagro chileno, porque esta conjunción de un país en libertad, de un país donde se respetan los derechos humanos, donde se practica la democracia y, al mismo tiempo, es un país en el cual está habiendo un éxito económico, hay interés por hacer inversiones, las exportaciones aumentan, el producto nacional crece continuamente, la inflación, endémica en América Latina, disminuye, bajan las tasas de desocupación, todo induce a pensar que hay motivos de optimismo. Y entonces nos empiezan a mirar como un caso especial, y nos dicen muchas palabras gratas.

Yo tengo clara conciencia de que estamos teniendo éxito, pero no se me van los humos a la cabeza. Creo que es muy importante que en la proyección de este éxito se sitúen las cosas en su verdadero lugar: Chile sigue siendo un país del tercer mundo, un país pobre, que tiene riquezas potenciales pero cuyo ingreso por habitante no llega todavía a los 2.500 dólares, o está entre 2 mil y 3 mil dólares, cuando los países desarrollados de la Tierra tienen ingresos por habitante de más de 10 mil dólares, y algunos hasta de 30 mil dólares por habitante. Estamos muy lejos de ser un país desarrollado, tenemos una serie de falencias.

Nuestra fuerza sigue siendo el imperio del derecho, el imperio del derecho en lo interno y el imperio del derecho en lo internacional, el reconocimiento de valores universales, como la dignidad de la persona humana, y los derechos humanos como valores superiores a la soberanía de los Estados, nuestra identidad de intereses con los demás países de nuestra misma condición, empezando por las países de nuestro continente.

Si bien el principal socio comercial de Chile es la Comunidad Europea, y le siguen Japón y Estados Unidos, y América Latina representa un porcentaje muy pequeño en nuestro comercio exterior, sin embargo es con América Latina con la cual tenemos mayor identidad, formamos parte de este mundo y no le podemos dar la espalda a este mundo. Creer que Chile se dispara sólo sería una locura, una irresponsabilidad.

De ahí la importancia de la reinserción de Chile, de la incorporación de Chile al Grupo de Río; de ahí la importancia de estas cumbres iberoamericanas; de ahí la importancia de los contactos personales de nuestro gobierno con los demás gobiernos, de Presidentes y de gobiernos; de ahí la importancia de nuestros acuerdos con Argentina, tanto limítrofes como de complementación económica; de ahí, en otro plano, la importancia de nuestra iniciativa de la Cumbre sobre el Desarrollo Social.

Yo no me canso de repetirlo donde quiera que voy: el mayor desafío de nuestros pueblos es derrotar la pobreza. Yo creo que las instituciones políticas democráticas en Chile son sólidas por las razones que antes les di, pero no en todo el continente son igualmente sólidas, porque esas razones, esa tradición institucional, no la tienen la mayor parte de los países.

Y el ejercicio de regímenes democráticos, en que la libertad impere, se hace muy difícil cuando hay abismos de desigualdades sociales y cuando la insatisfacción de las necesidades básicas del ser humano, de la necesidad de comer, de la necesidad de educarse, de la necesidad de tener una vivienda, no es satisfecha. Porque allí vienen las rebeldías, y ahí vienen o la búsqueda de soluciones por la fuerza y el terrorismo y demás expresiones violentistas, o de ahí vienen las tentaciones autoritarias, de creer que con el apoyo de las armas, imponiendo una dictadura, se van a arreglar las cosas de la noche a la mañana.

Populismo y autoritarismo son dos vertientes en que se expresa este descontento y este afán, esta impaciencia por cambiar las cosas.

Y en consecuencia, si no logramos enfrentar el problema de la pobreza, y de lo que Aristides Calvani, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Caldera, en Venezuela, llamó en su tiempo "la justicia social internacional", si eso no se afronta,

indudablemente que la estabilidad de los sistemas democráticos y la paz en el mundo van a estar siempre amenazadas.

En Bruselas, el Presidente de la CIOSL nos decía, cuando nos recibió a los delegados chilenos, que era muy difícil hacer entender a los ricos de Europa, digo a las naciones ricas de Europa, que la amenaza del hambre y de la miseria está en su puerta, en estas migraciones de gente del mundo pobre que acude a crearles problemas y que la solución no va a estar restringiendo las migraciones o con reacciones a lo señor Le Pen, chauvinistas, sino que va a estar en que el mundo rico comprenda sus responsabilidades frente al mundo pobre y ayude a que el mundo pobre supere su pobreza.

Chile, como parte del tercer mundo, no puede dejar de tener una posición clara en esa materia, y eso también se vio en la Cumbre Mundial sobre el Medio Ambiente. Yo creo que se está haciendo una conciencia universal, y en eso ustedes tienen una gran tarea.

Permítanme que termine, en estas desordenadas reflexiones, espontáneas, con dos comentarios: uno, yo los entiendo a ustedes, pero yo les pido que traten de entendernos a nosotros. El periodismo, sobre todo hoy día con los medios de comunicación, es actualidad, es el hecho del día, y a veces lo fugaz de los hechos de cada día impiden ver la proyección, aquello de que "los árboles no dejan ver el bosque", en el mundo de las comunicaciones es que la noticia que provoca más estampido, a veces, como que cubre con una cortina e impide ver todo el trasfondo de las cosas permanentes. Y nos quedamos en episodios, que el episodio Honecker, que el movimiento de todas las tierras, no sé como se llama, que algún hecho particular es el que constituye la gran noticia y todo este otro proceso de fondo se pierde en la polvareda.

Yo les pido que hagan un esfuerzo por tener una visión de conjunto, de proyección histórica, y que entonces al destacar los hechos de cada día, que no pueden dejar de hacerlo, esa es su tarea, sin embargo, no pierdan de vista esta cosa más profunda, de hacia dónde van las aguas, de cuáles son los cauces profundos.

Así como en el quehacer político, el gobernante está obligado a actuar según las circunstancias, y en muchos momentos preferir el mal menor, pero no puede nunca perder de vista los principios profundos, orientadores, que guían su acción.

El otro comentario, he tomado nota de las observaciones del señor presidente sobre aspectos relativos a como marcha la colaboración del gobierno para el cumplimiento adecuado de sus funciones, y yo les digo muy francamente, procuramos hacerlo lo mejor posible, mis ideas en torno a la importancia de los colegios profesionales son conocidas, hemos tratado de mejorar la

legislación sobre libertad de expresión y sobre información, y seguiremos haciéndolo, y las puertas de La Moneda están siempre abiertas, y si tienen problemas concretos o sugerencias importantes que formular pueden tener la seguridad de que si me llegan serán estudiadas con la consideración que merecen.

Y después de esto, gracias de nuevo por su gentileza, y estoy a disposición de ustedes para contestar las preguntas que quieran formularme.

Periodista: Presidente, quisiera conocer, por favor, su pensamiento sobre las dificultades que parecen haber surgido para la ratificación por los Congresos, especialmente en Argentina, pero también en Chile, al acuerdo sobre hielos continentales, que pareciera que no va a ser ratificado antes de la venida del Presidente Menem. ¿Como ve usted esta situación, y cuál es la alternativa a este acuerdo?

S.E.: Con todo gusto. La verdad es que yo soy optimista sobre la materia, era de prever que en ambos países hubiera dudas y oposición, sin embargo por el lado nuestro llegamos a la suscripción de ese acuerdo habiendo hecho consultas a todos los sectores que pudieran tener algo importante que decir, y yo confío en que la mayoría del Congreso, más allá de diferencias partidistas, lo va a aprobar.

La información que tengo es que en Argentina pasa algo semejante, hay críticas, y frente a asuntos de esta importancia siempre la voz de los críticos es la que suena más, mientras no se produce la ratificación o la decisión del Congreso. Las informaciones que yo tengo es que en la Cámara, en Argentina, tendría habiendo mayoría para aprobarlo y que probablemente en el Senado también. Hay figuras muy importantes de la oposición al gobierno del Presidente Menem en Argentina que consideran positivo el tratado.

Aquí no se trata de quién le gana a quién, no se trata de conquistas territoriales para acercar Chile al Atlántico o Argentina al Pacífico. Se trata de una solución realista, equilibrada, equitativa y si, en definitiva, no prosperara, de acuerdo con el Tratado de 1984 tendríamos que constituir una comisión mixta que siguiera estudiando y buscara fórmulas de advenimiento, y si no se llegara tendríamos que llegar al arbitraje. Y lo más probable que un arbitraje terminara con una solución igual o muy parecida a la que hemos convenido los gobiernos, con todos los costos, las demoras y las tensiones inherentes a ello.

Periodista: Señor Presidente, mi pregunta es muy puntual y proviene, digamos, de este rincón del mundo, digamos, que hoy día forma cierta noticia. Y en este contexto quisiera preguntarle si en un futuro próximo se vislumbra alguna posibilidad de que usted

visitara este otro mundo que configura también un gran problema en el aspecto de la política internacional.

S.E.: Mire, francamente está en nuestros planes, todavía no hemos fijado el calendario de visitas que yo haga el próximo año, dependerá de muchas circunstancias, pero yo noto que es una parte del mundo con la cual no tenemos el contacto adecuado.

En mis visitas yo he preferido América Latina y Estados Unidos, Europa, ahora voy a ir a Japón, China, Malasia, al mundo asiático, quedan muchas partes todavía, queda Australia, Nueva Zelandia, quedan los países nórdicos, pero queda toda Europa Oriental. Y muchas razones, desde luego una razón de simpatía y afinidad frente a los procesos que están viviendo los países de Europa Oriental y específicamente Polonia, me inducen a desear hacer ese viaje.

El problema es que no puedo asegurarlo a esta altura, creo que los chilenos han ido tomando conciencia de la importancia de estas visitas presidenciales, pero no faltan quienes los critican, creen que uno va a pasear, que es un gasto inútil, que para eso está la diplomacia, y el próximo año va a ser el último año de mi mandato, tengo que enfrentarme a situaciones distintas, así que todavía no he definido el calendario. Pero si de mí voluntad dependiera, exclusivamente, en mi calendario de visitas del próximo año tenga la certeza de que incluiría a su país.

Periodista: Presidente, uno de los temas que usted conoce aquí por lo cual Chile es tristemente conocido en el exterior es lo de la Colonia Dignidad. Hace casi dos años atrás usted nos manifestó su preocupación personal y de larga historia para esclarecer esa situación, sin embargo este año, cuando todo el mundo quedó tranquilo en su casa para el censo, incluido usted, la Colonia fue permitida conducir su propio censo. Mi pregunta es ¿por qué motivo fue permitido eso y quién lo autorizó?

S.E.: Mire, realmente no estoy en situación de contestarle su pregunta, a mí me sorprendió también. Entiendo que la selección de las personas que hicieron el censo se hizo en todas partes a base de voluntarios sometidos a cierto control de la autoridad que los escogió, que les dio las instrucciones y que controló la forma de operar.

A mí me fue a censar un joven estudiante de un colegio de Santiago, es decir, voluntarios, y dentro de ese criterio es probable que las autoridades de la provincia hayan estimado adecuado que sea alguien vinculado a la propia Colonia quien hiciera ese censo.

Pero lo que yo le puedo decir es que respecto al problema de fondo de la preocupación por lo que ocurre en Colonia Dignidad, la violación de derechos humanos y a este especie de Estado dentro del Estado vamos caminando, Mi gobierno le canceló la personalidad jurídica y ha adoptado una serie de medidas destinadas a cumplir

eso, lamentablemente postergadas en su ejecución por los recursos que hay aún pendientes.

Esta consideración que antes le hacía de la importancia de la institucionalidad y de los hábitos de que todo se haga conforme a derecho en nuestro país, tiene sus ventajas a las que antes me referí, pero tiene también algunos inconvenientes que generalmente, en todos los países del mundo, incluso en los más modernos y desarrollados, los métodos o los caminos judiciales son lentos, demorosos. Pero yo espero que pronto tendremos la ratificación por la Corte Suprema de la cancelación de la personalidad jurídica de la Colonia Dignidad y, en consecuencia, podamos tomar todas las medidas consiguientes para poner término a cualquier anomalía que allí exista.

Periodista: Presidente, Chile, aludiendo a su mayor apertura comercial, se ha mantenido al margen del Pacto Andino y del Mercosur. Ahora se produce el problema de que el Mercosur anuncia que aplicará aranceles bastante más altos a los países siendo Latinoamericanos que no lo integren. En el Pacto Andino, pese a las dificultades con Perú, sigue existiendo interés por la adhesión de Chile. ¿Cuál es su opinión al respecto?

S.E.: Mire, yo vengo llegando de Quito, donde conversé con el Presidente Gaviria, con el ex presidente Borja y con el nuevo presidente Durán, y nadie me planteó la posibilidad de que Chile se integre al Pacto Andino. De lo que estuvimos conversando, y conversó especialmente el canciller chileno Enrique Silva con sus colegas de Venezuela y de Colombia, es de la posibilidad bastante avanzada de que Chile firme un tratado de libre comercio, semejante al que firmó con México, con esos dos países, con Venezuela y con Colombia. Estamos trabajando en ese sentido.

En cuanto al Mercosur, nosotros asistimos, para expresar nuestra simpatía por la iniciativa, a la reunión de Asunción en que se formalizó la creación del Mercosur. Pero nosotros hemos dado las razones por las cuales Chile no está en condiciones de incorporarse al Mercosur. Los derechos arancelarios, las protecciones para-arancelarias, los subsidios, vigentes en varios países del Mercosur, son incompatibles con el grado de apertura de la economía chilena, donde cualquier producto puede entrar pagando un 11 por ciento. Es digno de tenerse en cuenta, la balanza comercial de Chile es negativa con todos los países del continente, salvo con Bolivia, es decir, les compramos más que lo que les vendemos, porque nuestras puertas están abiertas, y en cambio las de ellos están bastante cerradas.

Y si yo me comprometo a un desgravamen anual de 20 por ciento, partiendo de 40 no le puedo exigir que haga lo mismo a quien va a partir de 11, porque eso significa una ventaja adicional, Chile se encontraría en una situación de inferioridad.

Por eso es que nosotros siempre hemos mirado el Mercosur como una posibilidad en potencia. Más adelante, cuando los países del Mercosur lleguen a aranceles o a normas de comercio exterior semejantes a la chilena, perfectamente nosotros podremos integrarnos allí.

Lo que yo he sostenido siempre en los foros sobre esta materia es: hay dos maneras de caminar hacia la integración económica latinoamericana, a través de sub-bloques regionales, como el Mercosur o el Pacto Andino, o a través de acuerdos bilaterales, como el nuestro con México y los que estamos gestionando en este momento, que, tomando en consideración las circunstancias de cada país, vayan caminando en el sentido de la apertura.

Cuando nos encontremos todos, al cabo de 4 ó 5 años, un poco más, un poco menos, en condiciones parejas, será muy fácil llegar a constituir el gran mercado común latinoamericano.

Periodista: En su próxima gira por Asia ¿cuáles son sus objetivos concretos de esta visita?

S.E.: Bueno, los objetivos de toda gira internacional, y específicamente de la gira por Asia, son, primero, estrechar las relaciones con los países que voy a visitar, entre ellos China, darnos a conocer más, avanzar en acuerdos de interés recíproco, especialmente en el campo económico, comercial, de inversiones, intercambiar criterios sobre problemas de carácter universal que los países que yo visite tienen, conocer qué es lo que piensan frente a problemas como la Cumbre para el Desarrollo Social, frente a problemas como el desarme, frente a los problemas que se debaten en los grandes foros internacionales, como Las Naciones Unidas.

Yo concretamente espero que mi visita a China ayude a un mayor conocimiento recíproco y a vigorizar la corriente de intercambio, tanto comercial como cultural, entre China y Chile.

Periodista: Señor Presidente, ¿qué le parece la cooperación internacional y en forma particular la italiana? ¿Es satisfactoria hasta el momento?

S.E.: Mire, con mucha franqueza tengo que decirle, yo creo que hay una gran dosis de comprensión y de buena voluntad, especialmente en la Comunidad Europea y muy especialmente tenemos muchos amigos, que sabemos que son buenos amigos nuestros, en Italia. Ahora, esa buena voluntad que se traduce en acuerdos que se gestan con cierta facilidad, choca después con barreras burocráticas en una y otra parte, con problemas técnicos, con tramitaciones que hacen que muy a menudo los frutos de esa cooperación tarden en concretarse, más allá de lo que quisiéramos.

Los sistemas burocráticos en el ámbito internacional no son de toda la eficiencia y rapidez que las necesidades del mundo moderno aconsejan.

Periodista: Presidente, usted dijo, respondiendo la primera pregunta, que la ratificación del acuerdo sobre los hielos ahorraría tensiones. ¿De algún modo eso da la razón al Canciller Di Tella cuando dijo que la no ratificación sería tentar al destino con la posibilidad de una guerra?

S.E.: A mí me parece una exageración. No veo yo que, por lo menos en un futuro previsible, pudiera haber peligro de guerra entre Argentina y Chile porque no se delimita la frontera en el campo de los hielos. No digo que en un siglo más no hubiera ese peligro, pero confío en que la racionalidad de nuestros pueblos y de nuestros gobiernos y de nuestros legisladores nos llevará a solucionar esos problemas antes de que existan tales peligros.

Periodista: Buenos días Presidente, su gobierno reincorporó a Chile al movimiento de países no alineados y el próximo mes de Septiembre se va a celebrar la Conferencia de jefes de Estado, precisamente en Indonesia, en un país asiático, se reúnen en momentos en que hay algunas posiciones de liquidar el movimiento y otras, desde luego, de fortalecerlo a pesar de que el mundo ya no sea bipolar. ¿Su gobierno qué opinión tiene al respecto?

S.E.: Mi gobierno considera que el movimiento de países no alineados representa, más allá de su nombre, una realidad. La identidad de intereses y de realidades económico-sociales que existe entre los países del mundo en desarrollo, a lo que me referí denantes, la distancia que hay entre las grandes naciones desarrolladas y los países pobres del mundo, creo que en el grupo de los 77 hay países muy poderosos, muy grandes, pero que por renta per cápita, por grado de desarrollo económico, tienen cierta identidad con otros países muy pobres.

Yo empezaría por cambiarle el nombre al grupo, porque hoy por hoy, ese nombre no dice nada, no alineados con qué, pero que hay intereses comunes y que tenemos, en consecuencia, posibilidad de coordinar acciones en defensa de esos intereses comunes, a mí no me cabe duda. Por eso Chile sigue incorporado al grupo y abogará por concretar lo más posible los objetivos del grupo en función de estos intereses comunes y la defensa del derecho como norma de vigencia internacional, que no impere en el mundo la ley de la selva, donde el pez más gordo se come al más chico, que haya esto que llamé denantes "justicia social internacional", creo que podemos hacer bastante. Yo no podré ir personalmente en Septiembre próximo, pero me va a representar el Ministro de Relaciones Exteriores en ese encuentro.

Periodista: Señor Presidente, mi pregunta es sobre algo, yo creo, que es de mucho interés y también de preocupación de la mayoría de

los periodistas aquí presentes, y es lo que ha sido hasta ahora la falta de acceso, por parte de los medios de comunicación, a una fuente de una noticia de interés mundial, me refiero a conversar con Margot Honecker, y esto se debe, según fuentes muy cercanas a ella, no a que ella no tenga interés en hablar con algunos periodistas, sino a que ella estaría quizás con un temor a represalias de parte del gobierno de hablar, y de no poder conseguir quizás una visa de turismo, que sé yo, si habla. Esto es algo que nos sorprende, de ser cierto, o es difícil entender. Entonces, mi pregunta concreta es, ¿usted, como Presidente de la República, tendría algún inconveniente en que la señor Honecker hablara con los medios de comunicación con tal que no hubiese una intromisión indebida, por supuesto, en la política interna chilena?

S.E.: Mire, su pregunta ya la contesté hace algunos días, creo que el viernes de la semana antepasada, que me la formularon los periodistas de La Moneda, me hicieron exactamente esa pregunta, y yo les dije del modo más categórico: en Chile hay libertad de expresión, cualquiera persona puede expresarse y decir lo que estime del caso. El gobierno no le ha prohibido ni le ha hecho ninguna insinuación a la señora Honecker, que yo sepa, y en ningún caso con autorización mía, estoy seguro que no ha ocurrido, en el sentido de que no deba hablar.

Ahora, lo que ella sabe es que a ella no le corresponde, como a ningún extranjero, opinar sobre las decisiones políticas del gobierno chileno, es decir, mezclarse en los debates políticos internos, a ella eso no le corresponde. Pero de mi parte y de parte del gobierno no hay ningún inconveniente para que ella diga lo que estime del caso. Y la tramitación o no de una visa de permanencia, ella entró con visa de turista, lo que le da un plazo prudencial, pero si el cambio de esa visa, y si ella desea vivir aquí en el país, es un problema que no va a depender de una declaración, sino que será analizada y resuelta teniendo en cuenta, simplemente, criterios jurídicos.

Periodista: Señor Presidente, yo soy del país que forma parte de Europa y Asia y que todavía no está en agenda de sus visitas. Quisiera regresarle, perdóneme, al asunto, pero ya una vez terminado el asunto del caso de Honecker, ¿cómo usted ve las perspectivas de desarrollo de las relaciones entre Rusia y Chile, que por el momento ni siquiera tienen embajadores?

S.E.: Bueno, la verdad es que yo, mi gobierno anhela tener las relaciones más cordiales con Rusia y creo no haberlas interrumpido en ningún momento. El gobierno de Rusia acaba de pedir el agreement para designar un nuevo embajador en Chile y nosotros lo haremos en los próximos días para designar nuestro nuevo embajador. En todo caso, las relaciones diplomáticas se mantienen normales y las conversaciones del embajador especial, señor Holger, con el gobierno ruso fueron en todo momento cordiales.

Ahora, en mi país existe gran interés por lo que pasa en Rusia y por las posibilidades de colaboración entre nuestros países. He oído, en el sector empresarial, muchas proposiciones concretas de incrementar las misiones para probables negocios. El Ministro de Transportes estuvo acompañando a una serie de empresarios del transporte en Rusia y se cerró un negocio para la adquisición de buses y entiendo que troles en Rusia, por empresarios chilenos. Hay distintos otros campos en los cuales hay posibilidades de cooperación y, en consecuencia, tenemos un campo muy grande de cosas por hacer, con la mejor disposición de mi gobierno.

Periodista: Presidente, se ha dado en Estados Unidos el anuncio de la firma del tratado de libre comercio con México, mañana se va hacer el anuncio oficial, ¿cómo se recibe esto en Chile y si esto va a adelantar las negociaciones entre Chile y Estados Unidos?

S.E.: Mire, por supuesto nosotros recibimos con mucha satisfacción este anuncio, con el Presidente Carlos Salinas yo estuve conversando del tema en Madrid, la semana antepasada, y en verdad para mí no ha sido una sorpresa este anuncio que hoy día se hace, porque él me anticipó que creía que en estos días se formalizaría el acuerdo entre Canadá, México y Estados Unidos.

Ahora, es evidente que dentro del cronograma que se ha convenido entre Estados Unidos y Chile, la suscripción del acuerdo con México, que tiene todavía que ser sometido a un procedimiento legislativo, porque la suscripción simplemente significa que a nivel de gobierno queda cerrado el convenio, se pone en conocimiento oficial del Congreso y dentro del procedimiento del Fast Track, según entiendo, si dentro de 90 días no hay oposición de parte del Congreso, queda ratificado.

Para nosotros, que estamos interesados en celebrar un convenio de libre comercio con Estados Unidos, el que se termine la fase, que se concrete el acuerdo con México, nos abre la puerta para iniciar nuestras negociaciones.

* * * * *

SANTIAGO, 12 Agosto de 1992.

MLS/EMS.